

Tema del día

Más de 10 mil personas viven en hacinamiento en la comuna

CRISIS. Según los resultados del Censo, en Osorno hay 2.822 viviendas con nivel medio y 394 en condición crítica, lo que la convierte en la segunda comuna con mayor número de casos en la región, superada solo por Puerto Montt. Familias afectadas relatan una experiencia difícil que se ha prolongado por años. Una profesional del área social advierte que esta situación va más allá de la falta de espacio.

Verónica Salgado
 cronica@australosorno.cl

Cuando el número de ocupantes de una casa excede la capacidad del espacio disponible, ya sea medido como habitaciones, dormitorios o superficie, se produce una situación de hacinamiento que tiene resultados negativos para la salud física y mental.

Una realidad que enfrentan más de 10 mil personas en la comuna de Osorno, según los resultados del Censo de Población y Vivienda efectuado entre marzo y julio de 2024 en todo el país por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Las cifras entregadas reflejan que un total de 3.216 casas presentan esta realidad en la comuna, de las cuales 2.822 corresponden a un nivel medio, es decir, tres personas compartiendo una pieza para dormir, y 394 viviendas en crítico, donde cinco o más comparten un mismo dormitorio, e incluso existen inmuebles en los que todo se concentra en una sola

pieza; se cocina, duerme, estudia, entre otras necesidades.

Osorno es la segunda comuna con mayor cantidad de personas hacinadas en la región, siendo superada solo por Puerto Montt. Allí hay un total de 5.045 en dicha condición: 4.574 en nivel medio y 471 en crítico. Esto equivale a más de 16.077.

En total, en la región hay 16.223 viviendas con situación de hacinamiento: 14.651 en nivel medio y 1.572 en nivel crítico. Esto representa más de 51 mil habitando en estas condiciones.

MÁS QUE UNA ESTADÍSTICA

En el caso de Osorno, las estadísticas obtenidas gracias a la aplicación del Censo 2024 indican un total de 61.741 viviendas ocupadas con moradores presentes, mientras que el universo total de viviendas en la comuna es de 68.763.

De ellas, 3.216 presentan hacinamiento: 2.822 en nivel medio y 394 en nivel crítico. Esto equivale a aproximadamente 10.436 personas.



EL HACINAMIENTO AFECTA LA CALIDAD DE VIDA DE LAS PERSONAS QUE DEBEN COMPARTIR UN ESPACIO REDUCIDO.

Margarita Gallardo y sus hijos, José Pablo (12) y Antonio (8), enfrentan una condición crítica de hacinamiento. Arriendan una sola pieza en la que realizan todas sus actividades cotidianas, incluido el descanso, y solo disponen de un baño compartido con el resto de las personas que habitan el inmueble ubicado en la población Carlos Condell.

“Es una situación tremendamente complicada a la cual estamos enfrentados desde hace más de cinco años, cuando mi ex cónyuge y padre de mis hijos nos abandonó. Por supuesto, no realiza ningún aporte con los niños y para lo único que me alcanza es para arrendar esta habitación, que es nuestra casa entera. Primero comencé viviendo en la casa de un familiar, pero como los

niños eran pequeños, al final nos tuvimos que ir porque todo era un problema. Acá al menos no nos molestan”, expresó la acongojada madre.

Agregó que, “por las noches lloro al ver cómo tenemos que compartir la cama matrimonial los tres; mis niños no tienen un espacio para dormir solos y yo tampoco. Acá comemos en las tardes porque ellos acceden a alimentación en sus colegios. Tenemos una televisión y una mesa con una coccinilla. He intentado postular a vivienda, pero como sigo casada no he podido, porque el padre sacó un subsidio y figuramos como cónyuges. Además, los arriendos están cada día más caros por una pieza, pagada en más de 100 mil pesos. Ganando un sueldo mínimo, eso es mucho”, explicó.

Pamela, junto a su esposo José y sus hijas Elisa (16 años), Paula (12 años) y Trinidad (6 años), están igualmente hacinados en una pieza en casa de familiares ubicada en Rahue Alto. Una realidad que los afecta desde hace ocho años, cuando José tuvo un accidente que le dejó secuelas, lo que lo llevó a perder su empleo y, por ende, la posibilidad de arrendar una vivienda para su núcleo familiar.

“Esta es una realidad silenciosa, invisibilizada, dolorosa y hasta vergonzosa para quienes nos vemos enfrentadas a ella. Para mí no ha sido nada fácil, porque después del accidente de mi marido la vida nos cambió y aún no podemos salir a flote. Mis hijas ya son unas jovencitas y, en la pieza, ellas duermen en un camarote,

mientras que nosotros compartimos cama con la más pequeña, que nació cuando ya estábamos en estas condiciones”, dijo.

Relató que, “al principio todos te dicen que cuentes con ellos, pero cuando la convivencia bajo el mismo techo se concreta, empiezan los problemas que se van agudizando. Las niñas terminan encerradas en el dormitorio para no molestar, los gastos son un problema porque terminas asumiendo, por ejemplo, los costos de luz de toda la casa, y sin usar más que una pieza. Para qué decir del uso del refrigerador, que se reduce a lo mínimo, y si alguien se come algo tuyo, no importa, pero si los ‘allegados’ lo hacen, es drama. Soluciones habitacionales lo hemos intentado, pero el sistema es cruel y

22 censos

se han aplicado en el país. El más antiguo fue en 1778, aunque el primero centrado en la población se realizó en 1813, revelando que Chile tenía 823 mil habitantes.

(viene de la página anterior)

no somos lo suficientemente pobres para un subsidio sin deuda, y no nos alcanza para un hipotecario o para arrendar una vivienda porque están carísimas o porque piden condiciones que no tenemos”.

CALIDAD DE VIDA

Nancy Bello Barrientos, jefa de Carrera de Servicio Social del Instituto Profesional Santo Tomás, enfatizó que el hacinamiento va más allá de la falta de espacio físico, ya que afecta profundamente la calidad de vida de las personas, especialmente cuando se trata de núcleos familiares que deben compartir una sola habitación para dormir, comer, estudiar o incluso trabajar. Esto refleja una realidad alarmante y muchas veces invisibilizada.

“Vivir en hacinamiento genera consecuencias tanto tangibles como intangibles. En primer lugar, la falta de espacio atenta contra la privacidad, un elemento esencial para el desarrollo emocional de cualquier ser humano. Cuando cinco o

más personas deben compartir una sola habitación, se pierde la posibilidad de tener momentos de intimidad, de descanso adecuado y de tranquilidad personal. Para los niños, esta situación puede afectar su rendimiento escolar y su salud mental. Es difícil concentrarse, estudiar o tener rutinas saludables en un entorno saturado. Para los adolescentes, en especial, puede ser devastador sentir que no tienen un lugar propio, lo que repercute en su autoestima y en su percepción del hogar como refugio. En los adultos, el estrés derivado del hacinamiento puede manifestarse en ansiedad, irritabilidad y conflictos familiares. No es raro que, bajo estas condiciones, aumenten los episodios de violencia intrafamiliar o se profundicen problemas de salud mental”, explicó la profesional.

Agregó que el caso de Osorno es una muestra clara de un problema estructural que no se ha podido resolver de forma definitiva, dado que se requie-

68.763 viviendas en total

tiene la comuna de Osorno, según el último censo. De este total, 61.741 fueron censadas por estar ocupadas con moradores al momento de aplicar el cuestionario.

2024 de marzo a julio

se efectuó en todo el país el Censo de Población y Vivienda aplicado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para conocer la realidad nacional.



HACE AÑOS LOS COMITÉS DE ALLEGADOS HAN BUSCADO OBTENER UNA VIVIENDA Y VISIBILIZAR SU REALIDAD.

re implementar una política habitacional sólida, que permita aumentar el número de viviendas, pero que también considere el bienestar emocional, social y comunitario de quienes las habitan.

“Detrás de cada estadística hay rostros, historias y esperanzas postergadas. El hacinamiento no solo es un síntoma

de pobreza, sino también una forma de violencia silenciosa que limita las posibilidades de desarrollo humano. Reconocer esto es el primer paso para construir ciudades más justas y humanas, donde el hogar sea un lugar de protección y no de sufrimiento. Aunque el hacinamiento se presenta con mayor frecuencia en familias vulnera-

bles, no es un problema exclusivo de ellas”, dijo la asistente social.

Detalló que el hacinamiento está relacionado con la pobreza, especialmente en contextos donde los ingresos no alcanzan para pagar un arriendo o acceder a crédito para la vivienda. “Pero también se ve en sectores medios, especialmen-

te en ciudades donde el precio de la vivienda ha aumentado de forma desproporcionada frente a los sueldos. Jóvenes profesionales, adultos mayores o migrantes también enfrentan este problema. Además, la migración y la urbanización rápida hacen que el hacinamiento sea un fenómeno que atraviesa distintas clases sociales y que está presente en barrios populares, campamentos, y también en viviendas arrendadas en zonas céntricas con múltiples subarrendatarios”, enfatizó.

Esta realidad ha sido evidenciada por años por dirigentes de comités de allegados de la comuna, quienes argumentan que estas cifras y realidades no son tomadas en cuenta con la debida seriedad por el Estado, que prioriza campamentos (donde también existe hacinamiento) por sobre quienes viven en las casas regulares, aunque la realidad que enfrentan sea mucho más dramática, pero invisible para la comunidad.”